



ASCENSIÓN. Este domingo celebramos esta fiesta sobre la que el Papa Francisco explicó: «Él nos ha abierto el paso para llegar a Dios, y nos atrae hacia él, nos protege, nos guía e intercede por nosotros. Mirar a Jesucristo, que asciende a los cielos, es una invitación a testimoniar su Evangelio en la vida cotidiana, con la vista puesta en su venida gloriosa definitiva.».

SAN ISIDRO LABRADOR, patrono de Madrid, es el **martes día 15**. En nuestra Parroquia celebraremos la Eucaristía a las **9, 12 y 19,30h**.

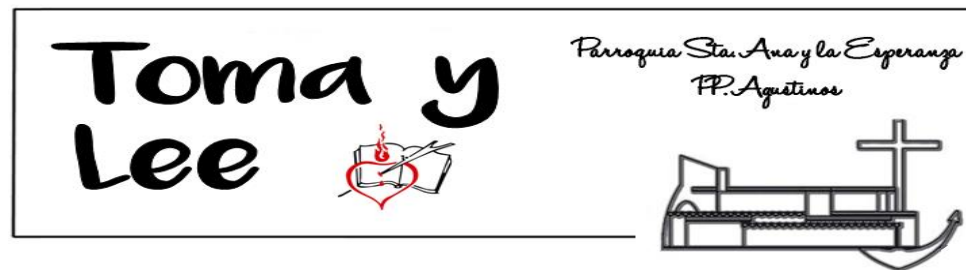
VIGILIA DE PENTECOSTÉS. El próximo sábado, **día 19 a las 20,15h**, celebramos la Vigilia de Pentecostés, la presencia del Espíritu en nuestra comunidad. Como en aquel tiempo, también hoy nos reunimos a la espera del Espíritu, junto con María, la madre de Jesús y nuestra. El Espíritu Santo que recibieron los apóstoles es el mismo que hoy Jesús Resucitado sigue derramando sobre nosotros, para animar nuestro caminar y compromiso cristiano.

LA EUCARISTÍA DE LAS 11 SERÁ A LAS 10,30H. Con motivo de las primeras comuniones de nuestra Comunidad parroquial, tendremos la Eucaristía a las **10,30h** los domingos **20, 27 de mayo y 3 de junio**.

31º MARCHA MARIANA de Peñaranda de Duero al Monasterio de Sta María de La Vid (Burgos), con el lema *“Arriésgate y di sí como María”*, el **sábado 2 de junio**. Saldremos a las **7,30** con previsión de llegada a Madrid a las 20,30h. Desde este lunes se puede hacer la **reserva de asiento en el despacho parroquial**.

VÍSPERAS VOCACIONALES. El sábado, **día 19 a las 19,30h**, rezaremos por las vocaciones religiosas, sacerdotales y agustinianas.

PEREGRINACIÓN A LOURDES. ¿Vienes con nosotros a Lourdes? En la “XLIV Peregrinación Diocesana –de la Esperanza- con Enfermos” (**24-28/Junio**). ¡Ahora es el tiempo de “apuntarse”...! Grupo Parroquial: conectar con M^a Paz (Tf.: 91.773.91.70 y **646-938-588**).



Hoja Parroquial nº 653

*Tiempo de Pascua - Ciclo B * 13 de mayo de 2018*

LA HORA DE NUESTRA RESPONSABILIDAD

La Ascensión de Jesús a los cielos es la última de sus apariciones. Es narrada por el Libro de los Hechos para confirmar la fe de los que han de ser sus testigos en todo el mundo, los apóstoles. La fiesta de la Ascensión es la continuación necesaria de la fiesta de la Resurrección. ¿Qué nos dice hoy a nosotros, cristianos de este siglo XXI, la celebración de esta fiesta? Cuando los dos hombres vestidos de blanco les dicen a los apóstoles: *“¿qué hacéis ahí plantados mirando al cielo?”*, lo que realmente quieren decirles es que se acabó el tiempo de Cristo en la tierra, guiándoles y conduciéndolos por los caminos de Galilea. Ahora realmente comienza su tiempo, el tiempo de los discípulos, el tiempo de la Iglesia. Es decir, que, a partir de ahora, los discípulos de Cristo deben dedicarse a evangelizar, siguiendo siempre el ejemplo de su Maestro. La Ascensión es una evocación a la madurez: ahora nos toca a nosotros continuar con todo ese legado espiritual, humano y divino que Cristo nos ha desgranado.

Jesús no instruye a sus discípulos acerca de la organización de la iglesia, sino que les habla del Reino de Dios, que debe ser extendido por todo el mundo. No debe confundirse el Reino de Dios con la iglesia, que lo proclama en el mundo. El Reino de Dios es la *“civilización del amor”* de la que hablaba Pablo VI. La Iglesia tiene la misión de establecer y hacer posible el Reino de Dios ya en este mundo. No estamos solos en esta tarea. Jesús pide a sus discípulos que se queden en Jerusalén hasta que sean *“bautizados con Espíritu Santo”*, esto es, hasta que descienda sobre ellos el Espíritu Santo, que es la fuerza de Dios. El Espíritu les dará la energía para trabajar en la obra de la extensión del Reino de Dios, mediante el anuncio de la compasión, de la ternura y del amor de Dios a todos y cada uno de los hombres, en especial los más débiles.

Ahora la luz de Cristo está en nuestras manos y nos toca a nosotros propagarla. Él nos envía a la misión de continuar su obra en la tierra, poniendo nuestra mirada en el cielo. Es el *“ya, pero todavía no”* del Reino de Dios. Así lo expresa San Agustín: *“La necesidad de obrar seguirá en la tierra; pero el deseo de la ascensión ha de estar en el cielo. Aquí la esperanza, allí la realidad”*.

LITURGIA DE LA PALABRA

HECHOS, 1, 1-11

En mi primer libro, querido Teófilo, escribí de todo lo que Jesús hizo y enseñó desde el comienzo hasta el día en que fue llevado al cielo, después de haber dado instrucciones a los apóstoles que había escogido, movido por el Espíritu Santo. y ascendió al cielo. Se les presentó él mismo después de su pasión, dándoles numerosas pruebas de que estaba vivo, apareciéndoseles durante cuarenta días, les hablándoles del reino de Dios. Una vez que comían juntos, les ordenó que no se alejaran de Jerusalén, sino: «aguardad que se cumpla la promesa del Padre, de la que me habéis oído hablar, porque Juan bautizó con agua, pero vosotros seréis bautizados con Espíritu Santo dentro de no muchos días». Los que se habían reunido, le preguntaron, diciendo: «Señor, ¿es ahora cuando vas a restaurar el reino de Israel?» Les dijo: «No os toca a vosotros conocer los tiempos y o momentos que el Padre ha establecido con su propia autoridad; en cambio recibiréis la fuerza del Espíritu Santo que va a venir sobre vosotros y seréis mis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria y “hasta los confines del mundo”». Dicho esto, a la vista de ellos, fue elevado al cielo, hasta que una nube se lo quitó de la vista. Cuando miraban fijos al cielo, mientras él se iba marchando, se les presentaron dos hombres vestidos de blanco, que les dijeron: «Galileos, ¿qué hacéis ahí plantados mirando al cielo? El mismo Jesús que ha sido tomado de entre vosotros y llevado al cielo, volverá como lo habéis visto marcharse al cielo».

SALMO RESPONSORIAL

Dios asciende entre aclamaciones; el Señor, al son de trompetas

EFESIOS 1, 17-23

Hermanos: El Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de la gloria, os dé espíritu de sabiduría y revelación para conocerlo, e ilumine los ojos de vuestro corazón para que comprendáis cuál es la esperanza a la que os llama, cuál la riqueza de gloria que da en herencia a los santos, y cuál la extraordinaria grandeza de su poder para nosotros, los creyentes, según la eficacia de su fuerza poderosa, que desplegó en Cristo, resucitándolo de entre los muertos y sentándolo a su derecha en el cielo, por encima de todo principado, poder, fuerza y dominación, y por encima de todo nombre conocido, no sólo en este mundo, sino en el futuro. Y «todo lo puso bajo sus pies», y lo dio a la Iglesia, como Cabeza, sobre todo. Ella es su cuerpo, plenitud del que llena todo en todos.

MARCOS 16, 15-20

En aquel tiempo, se apareció Jesús a los once y les dijo: «Id al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda la creación. El que crea y sea bautizado se salvará; el que no crea será condenado. A los que crean, les acompañarán estos signos: echarán demonios en mi nombre, hablarán lenguas nuevas, cogerán serpientes en sus manos y, si beben un veneno mortal, no les hará daño. Impondrán las manos a los enfermos, y quedarán sanos». Después de hablarles, el Señor Jesús fue llevado al cielo y se sentó a la derecha de Dios. Ellos se fueron a predicar el Evangelio por todas partes, y el Señor cooperaba confirmando la palabra con las señales que los acompañaban.

REFLEXIÓN DE SAN AGUSTÍN

«SUBIÓ AL CIELO Y SE SENTÓ A LA DERECHA DE DIOS»

(Mc 16, 15-20:19; cf. Lc 24,50)

De los sermones de San Agustín (*Sermón 242, 6*)

«¿Quién fue elevado al cielo? Cristo el Señor. ¿Quién es Cristo el Señor? El Señor Jesús. Entonces, ¿vas a separar al hombre de Dios, haciendo de él dos personas, una divina y otra humana, de forma que no sea ya una Trinidad, sino una Cuaternidad? Tú eres un hombre que consta de alma y cuerpo; de la misma manera, Cristo el Señor consta de la Palabra, alma y cuerpo. Pero la Palabra no se alejó del Padre; aunque vino a nosotros, no abandonó al Padre; al mismo tiempo que tomó carne en el seno materno, regía el mundo. ¿Qué fue elevado al cielo sino lo que tomó de la tierra, es decir, aquella carne y aquel cuerpo? Hablando de él, dijo a los discípulos: *Palpad y ved, que el espíritu no tiene huesos ni carne, como veis que yo tengo* (Lc 24, 39). Demos fe a estas palabras, hermanos; y, aunque resolvamos trabajosamente los problemas que plantean los filósofos, retengamos sin dificultad para la fe lo que se nos ha manifestado en el Señor. Charloteen ellos; nosotros creamos».

CALENDARIO LITÚRGICO SEMANAL

Lunes 14 <i>San Matías, Apóstol</i>	<i>Hch 1, 15-27. 20-26</i> <i>Salmo: 112</i> <i>Jn 15, 9-17</i>	<i>“El Señor lo sentó con los príncipes de su pueblo”</i>
Martes 15 <i>San Isidro Labrador</i>	<i>Hch 20, 17-27</i> <i>Salmo: 67</i> <i>Jn 17, 1-11a</i>	<i>“Reyes de la tierra, cantad a Dios”</i>
Miércoles 16	<i>Hch 20, 28-38</i> <i>Salmo: 67</i> <i>Jn 17, 11b-19</i>	<i>“Reyes de la tierra, cantad a Dios”</i>
Jueves 17	<i>Hch 22, 30; 23, 6-11</i> <i>Salmo: 15</i> <i>Jn 17, 20-26</i>	<i>“Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti”</i>
Viernes 18	<i>Hch 25, 13b-21</i> <i>Salmo: 102</i> <i>Jn 21, 15-19</i>	<i>“El Señor puso en el cielo su trono”</i>
Sábado 19	<i>Hch 28, 16-20. 30-31</i> <i>Salmo: 10</i> <i>Jn 21, 20-25</i>	<i>“Los buenos verán tu rostro, Señor”</i>